

# Thomas Mann: un álbum de familia

## Sopa de letras

**T**homas Mann anota en su diario (14-2-1949)\* que suman ya nueve los familiares que escriben. «Muy cómico y fenomenal» comenta. Por su parte, el hijo Klaus apunta en los suyos (3-7-1936): «¡Qué peculiar familia somos! Alguna vez se escribirán libros sobre nosotros todos, no solamente sobre cada uno». El catastro se encuentra hoy ampliado, aunque no sabemos todavía hasta dónde llegará. La madre, Julia da Silva Bruhns, redacta en 1903 *De la infancia de Dodo* (publicado póstumo en 1958, cuando sus cinco hijos han muerto); el hermano Heinrich, *Visión de una época*; el otro hermano Víctor, *Éramos cinco* (1949); el hijo Klaus, *Hijo de este tiempo* (1932) y *Punto de inflexión* (póstumo, 1953); la hija Erika, *El último año* (1956); la hija Mónica, *Pasado y presente* (1956); el hijo Golo, *Recuerdos de mi padre* (1965) y *Recuerdos y pensamientos* (1986); la mujer, Katia, *Mis no escritas memorias* (1974) y el nieto Frido, *Profesor Parsifal* (1985). A ello cabe agregar los diarios de Thomas y Klaus, cartas y fragmentos autobiográficos del propio Thomas. Parece ser que estamos ante un grupo familiar que no puede inhibirse de contar su propia historia, en parte la misma, en parte una red de historias divergentes.

De momento, lo que resalta es el carácter clánico de esta literatura, rasgo que se une a otros de tipo también tribal. Se trata de un clan que rinde cuentas de un fin de época, como si estuviese a punto de extinguirse, o que quiere trazar una frontera histórica en que la historia general coincide con la familiar. En cualquier caso, un grupo humano que no quiere morir sin que se conozca su historia. Que no quiere morir y cuya inmortalidad reside en la escritura.

\* Vid Blas Matamoro: «Thomas Mann en sus diarios», en esta misma revista, números 371 (mayo de 1981) y 513 (marzo de 1993).

Tanto Mónica como Klaus evocan la misma sensación de aislamiento, ensimismamiento, distancia, diferencia, reconcentración y falta de espacio exterior que reinaba en su casa de infancia, muy de acuerdo con la figura central del padre, Thomas, y con la situación espiritual alemana que el propio escritor nos ha descrito tantas veces: la «isla de tierra», central y amurallada, entre la republicana Francia y la Rusia zarista, luego bolchevique. Parientes, amigos, domésticos y perros eran figuras nítidas. El afuera, algo borroso. Los hermanos iban vestidos y arreglados de manera particular y distinta, como navegando en el vacío. Eran unos elegidos y existían con la autarquía propia de un clan. Tenían leyes propias, tabúes propios, canciones y jergas tribales. Estaban atados por los nudos de una red, que atrapa y protege a la vez. Eran parte de un enredo, como lo hay en cualquier comedia o novela. La red no se puede cortar y el enredo se puede contar: de ahí la proliferación de autorrelatos.

A esta reserva estamental corresponden la fascinación y el rechazo por el personaje que pasa de largo: el judío, el gitano, el vagabundo. El patricio desprecia al extraño y al habitante de las orillas. Es persona de arraigo y le repele el apátrida. Pero la repulsión puede ser una defensa ante la fascinación.

## Fraternidad

El vínculo más fuerte de los grupos gentilicios o tribales es la hermandad, es decir el reconocimiento de la figura parental distribuida entre personas de la misma generación. Este vínculo produce dos actitudes contrapuestas: la tanática, que consiste en disputar la exclusividad de la herencia, y la erótica, o sea tomar la relación con el hermano como modelo para la fascinación amorosa exogámica, con alguien exterior al clan que ha de incorporarse al mismo a través del mencionado modelo.

Cierta zona de la literatura muestra sugestivos ejemplos de relaciones privilegiadas entre escritores y hermanas/os, tanto que no faltan críticos partidarios de sostener una categoría amorosa peculiar y darle una situación también privilegiada en la historia literaria: el *Eros filadelfo* (ver bibliografía). Algunos casos: Goethe y Cornelia, Pascal y Jacqueline, Bernardin de Saint-Pierre y Catherine, Chateaubriand y Amelia, Dante Gabriel Rossetti y Cristina, sin contar el uso de modelos fraternales como ingrediente de la literatura erótica (Rilke, Virginia Woolf, Katherine Mansfield, Verlaine, etc.). La poesía amatoria del antiguo Egipto hace que los amantes se traten como hermanos, lo cual puede señalar alguna excepción al tabú del incesto, supuestamente universal. De todas formas, Thomas Mann tiene regocijantes escenas inspiradas en esta poesía, en *José en Egipto*.

Heinrich y Carla, Thomas y Julia (Lula) constituyen los filadelfos de una generación. El hermano menor los considera hermanos de la madre y los denomina «tíos». Vikko es el «sobrino» de sus hermanos mayores, Heini, Ommo, Jaju y Atta. En la generación de los hijos se repite el esquema: Erika y Klaus se consideran gemelos y todos los perciben como una unidad. La madre ve lo femenino del hijo compensado por lo masculino de la hija. El enamoramiento dramático de Klaus está patente en sus diarios. En cualquier caso, fungen de tíos de los menores, que forman parejas equivalentes: Golo y Mónica (él, soltero y ella, viuda, acabarán conviviendo en la casa paterna de Zürich), Elisabeth y Michael. Ciertos lazos matrimoniales (bien que blancos e incorpóreos) también ocurren en el espacio filadelfo: Erika se casa con el actor Gustav Gründgens, acaso un ex amante de su hermano Klaus, quien proyecta casarse con Pamela Wedekind, otra actriz, amante de Erika.

Tales escarceos no dejan de escandalizar a la buena sociedad de Munich. Los hermanitos Mann Pringsheim explotan esta situación destacada y la ponen en escena en el marco de la alocada y ruinosa Alemania de los años veinte. En 1930 llevan al teatro una adaptación de *Les enfants terribles* de Jean Cocteau: *Geschwister (Hermanos)*, en la cual personifican a los personajes incestuosos del original. Lo mismo ocurrirá, de modo supuesto, en la novela de Klaus *Encuentro en el infinito* (1932). Ya el padre, en *Sangre de welsas*, había retratado a su mujer y cuñado, gemelos, como amantes, lo cual motivó que los suegros mediaran para evitar su publicación. Katia, en sus memorias, desmiente el parecido.

El escándalo produce sus rentas. Al verse fuera de sí, con sus fantasías corporizadas por los hijos, Thomas paga: con el dinero del Premio Nobel (1929) los chicos compran dos coches, un gramófono y una casa de verano en la costa lituana, aparte de saldar las deudas por una vuelta al mundo, de la que obtienen un libro escrito a medias.

## Teatro

Otro destino visible del clan es lo teatral. Carla Mann es actriz y suicida. Thomas y Heinrich tienen un teatro de marionetas, de pequeños, y Thomas es aficionado a enmascararse. Vikko lo recuerda, vestido de frac y evolucionando con patricia elegancia, a la vez que luciendo una máscara de cabezudo en forma de mono o, tal vez, de subnormal. No deja de ser una alegoría de ciertas actitudes del futuro escritor. Heinrich tiene una vida amorosa ligada con el espectáculo: su primera novia, la argentina Inés Schmied, es actriz (señalo lo sudamericano del origen, ya que la madre de los Mann

era brasileña); su primera mujer, María Kanová, también lo es. Tras su divorcio, se lía con una cabaretera, Trude Hestenberg. Finalmente, se volverá a casar, esta vez con Nelly Kröger, una chica de alterne treinta años menor que él, un poco a la manera como lo anuncia en su novela *Professor Unrath* (la versión cinematográfica, *El ángel azul*, confía los papeles al viejo Emil Jannings y a la joven Marlene Dietrich) y lo relata en *Un serio amor*.

Del lado de los Pringsheim se observa un fenómeno sugestivamente parecido. La madre de Katia, Gertrud Hedwig Dohm, ha sido actriz en su juventud. Alfred Pringsheim se enamora de ella y la pide en matrimonio cuando la ve representar a Julieta junto a un célebre actor de la época, Joseph Kainz. Años más tarde, Thomas habrá de enamorarse de Katia al verla retratada en un cuadro de Kaulbach, vestida de Pierrot.

Los Pringsheim Dohm tuvieron un apaño matrimonial muy civilizado, también en relación al teatro. La amante de Alfred, una soprano de ópera llamada Milka Ternina (para los aficionados: fue la maestra de Zinka Milanov) era recibida normalmente en casa, junto con una tía suya. Doña Hedwig, por su parte, salía al teatro sola o con amigos, en plan viuda que espera una oportunidad. Todo esto es cotilla, lo sé, pero también síntoma.

Ya quedó recordada la vocación teatral de Erika y Klaus. En ella se prolongó: fue actriz de cámara en Munich y mantuvo un cabaret literario, *El molino de pimienta*, junto con la gran actriz Teresa Giehse, que era su amante, en Europa y Estados Unidos, durante los años treinta. Todos los hermanitos Mann formaban, con sus amigos y vecinos, los Hallgarten y los Walter (hijos del director de orquesta Bruno Walter), un cuadro de teatro infantil, llamado «Liga de mimos aficionados alemanes». Los curiosos podrán ver a Erika en el papel de la gobernanta, en una adaptación cinematográfica no demasiado feliz de *Félix Krull*, dirigida en 1957 por Kurt Hofmann, y en la cual Horst Bucholz hacía de protagonista.

Aparte de razones sociales (el teatro privado era una costumbre de la alta burguesía en la época), la actitud histriónica tiene varias astillas de carácter clásico. El amor a la mujer exterior y escénica relaciona al clan con el mundo fascinante de lo irregular. El uso del disfraz es una estrategia para ocultarse pero, también, para construir una identidad fantástica ¿Qué otra cosa es la literatura?

## Suicidios

Hay lugares que parecen predispuestos para los suicidas en ambos lados del clan. Por el lado de los Pringsheim, el hermano mayor, Erik (que será convertido en Erika, la hija mayor de los Mann), exiliado en la Argentina